

DISERTACIONES 3

LO INFRAORDINARIO

Narraciones alrededor de Georges Perec
y la búsqueda literaria en lo cotidiano

Rodrigo Blanco Calderón · Eduardo de la Garma
Pablo Duarte · Jorge Fondebrider · Luis Eduardo García
Mariana Hartasánchez · Mauro Libertella · Brenda Lozano
Gonzalo Maier · Guillermo Núñez Jáuregui · Daniel Saldaña París
Valeria Tentoni · Juan Pablo Villalobos · Juan Villoro
Gabriela Ybarra · Diego Zúñiga

gris tormenta

LO INFRAORDINARIO

«¿Aproximaciones a qué?» es un breve ensayo de Georges Perec (1936-1982) que apareció por primera vez en la revista *Cause commune* de París en 1973. El texto, que se reproduce en las primeras páginas de esta antología, está estructurado en dudas y reflexiones que Perec sugiere a un lector imaginario de manera urgente. En él explora la posibilidad de leer el presente a través de lo infraordinario, no de lo extraordinario; de crear una literatura a partir de las cosas comunes, lo banal y lo habitual. Dieciséis autores exploran las provocaciones contenidas en ese ensayo. Autores que, en sus palabras o pensamientos, tienen una relación con él. Es Perec quien habla y son ellos quienes examinan las preguntas y conceptos que tanto estimularon la vida y la literatura de uno de los escritores más curiosos y originales del mundo.

DISERTACIONES DE GRIS TORMENTA

Colección de antologías alrededor de un tema debatido por un grupo heterogéneo de voces o alrededor de una pregunta que sugiere una disertación colectiva. Aquí se construyen textos de pensamiento grupal que intentan definir un concepto que elude la definición. En los fragmentos encontramos autonomía, pero es en el conjunto donde reside la fuerza de la discusión y la relevancia de la idea para lectores y escritores contemporáneos.

Lo infraordinario

Lo infraordinario

Narraciones alrededor de Georges Perec
y la búsqueda literaria en lo cotidiano

gris tormenta

© Taller Editorial Gris Tormenta, 2018
Guerrero Sur 34, Centro Histórico, 76000, Querétaro, México
gristormenta.com

«Approches de quoi ?», en *L'Infra-ordinaire*, de Georges Perec
© Editions du Seuil, 1989, Colección *La Librairie du XXI^e siècle*,
dirigida por Maurice Olender

© Eterna Cadencia Editora y Jorge Fondebrider, 2013,
de la traducción de «¿Aproximaciones a qué?»

© Juan Villoro, 2018, «Recalcitrantes peladillas», publicado inicialmente
en *La Jornada Semanal*, versión modificada por el autor para este libro

Edición
Mauricio Sánchez
Jacobó Zanella

Coordinación y diseño
Jacobó Zanella

Asistencia editorial
Luis Bernal
Germán Vázquez

ISBN 978-607-97866-1-8

Impreso en México / *Printed in México*
Primera edición, agosto 2018

Prohibida la reproducción parcial o total sin permiso escrito de la editorial.
Todos los derechos reservados.

ÍNDICE

NOTA PRELIMINAR

13

INTRODUCCIÓN

15

GEORGES PEREC

¿Aproximaciones a qué?

27

Lo banal, lo cotidiano

DIEGO ZÚÑIGA

Tentativa de agotar una maleta perdida

33

GONZALO MAIER

El estilo doméstico

39

MAURO LIBERTELLA

La noche inventada

45

JUAN VILLORO

Recalcitrantes peladillas

51

Lo evidente, lo común

VALERIA TENTONI

Piedras crecen

57

GABRIELA YBARRA

Santiago

65

JUAN PABLO VILLALOBOS

Cuarenta y cinco

69

Lo ordinario, lo infraordinario

BRENDA LOZANO

Inventario de mi bolso (o de cómo Nueva York puede ser una conclusión)

77

DANIEL SALDAÑA PARÍS

Diario de mis síntomas

85

JORGE FONDEBRIDER

Escribir sobre lo que pasa cuando no pasa nada

93

LUIS EDUARDO GARCÍA

Almendros y cerezos; fragmentos sobre lo infraordinario

99

RODRIGO BLANCO CALDERÓN

Lo extraordinario, lo infraordinario y lo kafkiano

105

GUILLERMO NÚÑEZ JÁUREGUI

Sangrar y pagar a plazos

113

El ruido de fondo, lo habitual

MARIANA HARTASÁNCHEZ

La hazaña de llegar hasta la puerta

121

EDUARDO DE LA GARMA

El hombre que fue domingo

127

PABLO DUARTE

La vida examinada

135

Anexos

GEORGES PEREC

143

BIBLIOGRAFÍA PARCIAL DE GEORGES PEREC

144

BIBLIOGRAFÍA DE LO INFRAORDINARIO

146

AUTORES

151

ÍNDICE DE ALGUNAS PALABRAS Y CONCEPTOS

QUE APARECEN EN ESTA OBRA

154

*Si no se anuncia una gran catástrofe todas las mañanas,
sentimos una especie de vacío.
«El periódico no trae nada», suspiramos.*

PAUL VALÉRY

*Escribir: tratar de retener algo meticulosamente,
de conseguir que algo sobreviva: arrancar unas migajas precisas al vacío
que se excava continuamente, dejar en alguna parte un surco,
un rastro, una marca o algunos signos.*

GEORGES PEREC

*La vida es una invención, y la literatura,
memoria perfeccionada.*

FRANCISCO AYALA

«¿Aproximaciones a qué?» es un breve ensayo de Georges Perec (1936-1982) que apareció por primera vez en la edición número cinco de la revista *Cause commune* de París en 1973. El texto, que se reproduce en las páginas 27 a 30 de esta antología, está estructurado en dudas y reflexiones que Perec sugiere a un lector imaginario de manera urgente. En él explora la posibilidad de leer el presente a través de lo infraordinario, no de lo extraordinario; de crear una literatura a partir de las cosas comunes, lo banal y lo habitual.

En este ejercicio editorial —formal y lúdico al mismo tiempo—, dieciséis autores de habla hispana exploran las provocaciones contenidas en ese ensayo. Autores que, en sus palabras o pensamientos, tienen una relación con él. Es Perec quien habla y son ellos quienes examinan las preguntas y conceptos que tanto estimularon la vida y la literatura de uno de los escritores más curiosos y originales del mundo.

Este libro no desea ser otra cosa sino el desarrollo a las preguntas que Georges Perec propone en su ensayo «¿Aproximaciones a qué?»; una disertación alrededor de las series de dudas y peticiones sobre las que el texto se estructura. Sabemos que Perec no debatía esos conceptos en 1973, a los 36 años, cuando se publicó el ensayo, sino antes, diez años o más, pues desde *Las cosas* (1965), su primera novela publicada, ya se asoman esas dudas que luego precisó en «¿Aproximaciones a qué?», y que se exploran en las narraciones que componen esta antología.

El ensayo inicia así: «Lo que nos habla, me parece, es siempre el acontecimiento, lo insólito, lo extraordinario». Y después, en la parte central: «Los diarios hablan de todo, salvo de lo diario. [...] Lo que pasa realmente, lo que vivimos, lo demás, todo lo demás, ¿dónde está? ¿Cómo dar cuenta de lo que pasa cada día y de lo que vuelve a pasar, de

lo banal, lo cotidiano, lo evidente, lo común, lo ordinario, lo infraordinario, el ruido de fondo, lo habitual? ¿Cómo interrogarlo? ¿Cómo describirlo?».

La pregunta, una de las herramientas de dialéctica más antiguas, es de naturaleza ingenua y astuta. Se sabe que una interrogante, más que espejo, funciona como prisma, como provocación: la posibilidad de un juego inventivo. Puede ser clara y sincera, y su respuesta también, sin que la horizontalidad de la discusión se logre. Lo que contiene este libro son aproximaciones, tentativas a las interrogantes que existieron en los pensamientos de Perec y que han estado ahí mucho tiempo antes que él, décadas, siglos.

Tal vez Perec no buscaba respuestas, sino un método. No pedía: proponía. No buscaba lo técnico de una solución definitiva, tal vez quería encontrar el pensamiento literario que aparece cuando una pregunta es contestada por otra serie de interrogantes y disertaciones; cuando el argumento que una duda desarrolla comienza a abrir el mundo de maneras no previstas.

¿Por qué la insistencia en interrogar lo habitual? ¿Por qué un libro que gira alrededor de lo ordinario y lo infraordinario? Primero, por un motivo lúdico, experimental: la idea del proyecto y la invitación a autores en diversos contextos abría posibilidades infinitas —estéticas, literarias, documentales. ¿La belleza de las cosas comunes se ha vuelto un cliché? ¿Se puede transmitir de nuevo? ¿Podemos desautomatizar el tiempo para observar lo que pasa entonces? ¿Para qué? Me imagino una lectura en donde se explore nuestro devenir, nuestra propia entropía: ver qué encontramos ahí; un registro del tiempo: que revele quiénes somos en este momento. Pero tal vez el motivo que más me atrae en un libro como este tenga que ver con razones personales o políticas: me interesa lo que veo, no lo que

se supone que deba ver; me interesa lo que leo, no lo que «debería» leer. Encuentro placer en la escala humana con la que puedo relacionarme, lo cotidiano en lo que me reflejo, lo que me habla, lo que me representa, lo que me recuerda un lugar de origen, un problema común.

¿De dónde viene lo infraordinario de Perec? En la Antigüedad se exploró la infinitud en el cielo y se concibió la filosofía como manifestación inagotable del pensamiento. En el Medievo se propuso a un dios común en Occidente, en quien se podía hallar también lo inagotable e infinito. La Edad Moderna, sin embargo, se encontró con el hombre —su explotación, agotamiento y aburrimiento— y con la muerte de todos los conceptos que la precedieron. Otros han propuesto lecturas o antídotos a ese gran vacío; Perec, a lo largo de su obra, desarrolló el concepto de lo infraordinario, una forma humanista para hablar de eso en lo que nos habíamos convertido; una antorcha con la que cruzó ese vacío.

«Lo rápido se ha hecho muy lento», decía Paul Valéry en 1934. El hombre de hoy está insatisfecho con la velocidad de las cosas, decía. Los eventos, el alimento que necesitamos, ya no nos satisface. «Si no se anuncia una gran catástrofe todas las mañanas, sentimos una especie de vacío. “El periódico no trae nada”, suspiramos». Estamos envenenados por los hechos. La energía nos emborracha, la prisa nos intoxica. Casi un siglo después de que Valéry pronunciara estas palabras en París, el concepto continúa siendo el mismo, aunque la forma se ha distorsionado aún más: la búsqueda de lo extraordinario —y la rápida decepción que le sigue— sucede las veinticuatro horas a través de imágenes que no dependen de lugar ni tiempo. Si lo ordinario de

Valéry se convirtió en lo infraordinario de Perec, ¿cómo se llamaría ahora? La exploración tenaz de esta interrogante se puede advertir en nuestra literatura contemporánea.

Para hablar sobre lo habitual y lo infraordinario, pensaríamos, se podría partir de cualquier impulso. ¿Necesitamos a Perec y su ensayo para imaginar un libro así? Como una carta abierta —una suerte de manifiesto—, la relectura de «¿Aproximaciones a qué?» se propone a dieciséis autores. Al igual que en los textos clásicos, sus estímulos se renuevan con cada generación de escritores y lectores. En las lecturas individuales aparecen nuevas provocaciones o se manifiestan distintas potencias.

Cause commune, donde apareció por primera vez el texto que nos ocupa, fue una revista parisina, dirigida por Jean Duvignaud, que deseaba «examinar las raíces de las ideas y las creencias sobre las cuales reposa el funcionamiento de nuestra “civilización”, de nuestra “cultura”, y cuestionarlas, emprender una antropología del hombre contemporáneo». El artículo en cuestión ocupaba las páginas 3 y 4 de la publicación; tiene algo de fundacional pero también de experimental; es vigoroso y lúdico a la vez. «¿Aproximaciones a qué?» se publicó de nuevo en 1989, como el primer ensayo del libro póstumo *Lo infraordinario*, la colección de ocho textos que Perec escribió entre 1973 y 1981, en los que desarrolla el concepto y parece responder a sus propias interrogantes. En uno de los ensayos describe la calle de su infancia; otro es una serie de listas minuciosas de todo lo que comió en 1974; el último es una descripción exhaustiva de todo lo que está sobre su escritorio en el momento en el que se sienta a describirlo.

Perec, como yo lo leo, escribe sobre lo infraordinario porque no encontró una manera más eficaz de celebrar lo individual, lo particular. En un presente masificado, usó

lo infraordinario como un atajo al interior sin lo exótico de la ficción; exploró no el exterior homogéneo, en donde se busca lo espectacular todo el tiempo, sino las singularidades que se extinguen. Perec invirtió esa convención, a través de la cual juzgó la modernidad, y creó así una literatura a nuestra escala, cálida y sensible, hecha de curiosidad y observación. Vio lo que otros no vieron; encontró algo donde otros no habrían buscado. Cuestionó lo cotidiano a la vez que permitió que lo cotidiano nos cuestionara: lo usó como medio para recordar lo que quería recordar, reflexionar sobre lo que quería reflexionar. Lo infraordinario en abstracto es banal: al escribirlo lo libera de la repetición y le da vida en las palabras. No se trata de un registro mecánico, sino de una aceptación de la sensibilidad contenida en lo que hemos dejado de registrar. En sus libros logró, de este modo, que las cosas comunes hablaran de él, que se convirtieran no en parte de su literatura, sino en su literatura misma.

Perec se adelanta a nuestro presente y se pregunta en dónde queda nuestra vida, la vida real, en un contexto en donde todo gira en torno a la celebridad, los grandes titulares y el individuo como medio. Perec es relevante hoy porque encuentra lo significativo en lo opuesto a ese concepto; sus libros ofrecen la posibilidad de una lectura lenta y atenta de aquello que nos rodea, nos habla, pero no escuchamos. Perec es un puente al sueño, a la observación interior, doméstica, al sentido común, a la meditación sobre nuestro tiempo y los espacios que habitamos; una meditación íntima, sin pretensiones ni esoterismo: un recordatorio de nuestra presencia en el mundo, una celebración de nuestra memoria. En la historia del pasado, un año puede comprimirse en cuatro líneas. El presente parece siempre urgente: la miopía del eterno ahora, exagerada y evidente en nues-

tras pantallas hasta un grado cómico, nos impide ver lo que en algunas generaciones se dirá de nosotros en apenas unas palabras. Perec, en contra de estos conceptos a través de los cuales «hemos intentado vanamente captar nuestra verdad», busca la ignición de una chispa en las cosas comunes. «¿Sabemos ver lo que es importante? —se pregunta en *Especies de espacios* (1974)— ¿Hay algo que nos llame la atención? Nada nos llama la atención. No sabemos ver.» Leer a Perec es aprender a observar las cosas que nos rodean y las relaciones entre ellas: percibir con mayor profundidad su materialidad y espiritualidad; es entender esa potencia literaria, desprovista de tiempo, que albergan pasivamente dentro y fuera de sus circunstancias.

Existe siempre en Perec la preferencia por lo habitual, lo real y lo documental sobre lo mediático y la ficción —hoy tan sobrevalorada. Hasta sus novelas están abiertamente ancladas en procesos creativos racionales y sistemáticos. Perec hace inventario de lo que ve, un censo de lo cotidiano como metodología de la imaginación. Está alerta, está presente en el mundo. Nos hace entrar en el mundo con él.

La relación entre Perec y lo infraordinario ha sido estudiada por lingüistas y académicos. La intención de esta antología no es profundizar en el concepto de manera teórica, más bien libre. El juego es otro de los valores constantes en la obra de Perec: él mismo realizó en algunas ocasiones un ejercicio muy similar al que esta antología propone: desarrollar, de forma franca y directa, un texto «encontrado» como método creativo. En *Especies de espacios*, refiriéndose al capítulo «La habitación» y a Proust, dice lo siguiente: «Este proyecto se realiza bajo su invocación evidentemente: y no quisiera ser otra cosa que el estricto desarrollo de los

párrafos seis y siete del primer capítulo de la primera parte (“Combray”) del primer volumen (*Du côté de chez Swann*) de *À la recherche du temps perdu* [...]». (En los dos párrafos mencionados, Proust imagina una relación de «todas las alcobas que había habitado durante mi vida», deteniéndose sin prisa en cada una para acordarse «de cómo era la cama, de dónde estaban las puertas, de a dónde daban las ventanas, de si había un pasillo, y, además, de los pensamientos que al dormirme allí me preocupaban».) Perec continúa: «[...] por ello me propuse hace varios años ya realizar el inventario, tan exhaustivo y preciso como fuera posible, de todos los *Lugares donde he dormido*. [...] Más o menos los he conseguido repertoriar todos: hay alrededor de doscientos (cada año apenas si se añaden ya una media docena: me he vuelto bastante casero)». Sin embargo, Perec no llegó a escribir ese libro: quedaron documentadas solo tres habitaciones.

El método tan distintivo de Perec de filtrar la realidad quedó registrado en toda su escritura. A diferencia de otros autores, Perec expresó sus idiosincrasias de manera directa como un componente importante de su literatura, muchas veces con formas poco convencionales: pensamientos inacabados, listas, instrucciones, inventarios, índices, cuestionarios, notas, juegos de palabras, crucigramas, etcétera. Clasificó «el mundo para comprenderlo a su modo [...]», dice Maurice Olender en la nota preliminar a *Pensar/Clasificar* (1985). «Su mirada confiere a la trivialidad, a los seres y a las cosas cotidianas una densidad inesperada que nos turba y nos maravilla.»

Perec se autodefine a través de cuatro prácticas de interrogación en las que clasifica toda su obra: sociológica, biográfica, lúdica y novelesca —aunque la mayoría de sus libros

son una mezcla de varias categorías. Uno de los más conocidos sobre esa interrogación sociológica (observación de lo cotidiano) es *Tentativa de agotar un lugar parisino* (1975), en el que se propone describir todo lo que sucede en la plaza Saint-Sulpice de París. Se sentó durante tres días consecutivos en distintos puntos de la plaza (Café Tabac, Café de la Mairie y otros) para observar y anotar todo lo que sucedía ahí. Le interesaba ver lo que no se veía, describir lo que no estaba descrito, no el hotel, la comisaría, el cine o el templo, sino más bien «describir el resto: lo que generalmente no se anota, lo que no se nota, lo que no tiene importancia: lo que pasa cuando no pasa nada, salvo tiempo, gente, autos y nubes».

Regresemos por un momento a 1973, a «¿Aproximaciones a qué?». Ahí, Perec se cuestiona: «Cómo hablar de estas “cosas comunes”, cómo asediarlas, cómo hacerlas salir, arrancarlas del caparazón al que están pegadas, cómo darles un sentido, una lengua: que finalmente hablen de lo que existe, de lo que somos». Y luego esta observación que hace en la plaza Saint-Sulpice en 1974:

¿Para qué contar los autobuses? Quizás porque son reconocibles y regulares: cortan el tiempo, dan ritmo al ruido de fondo; de última son previsibles. El resto parece aleatorio, improbable, anárquico; los autobuses pasan porque deben pasar, pero nada obliga a que un coche dé marcha atrás, o a que un hombre tenga una bolsa marcada con la gran «M» de Monoprix, o a que un coche sea azul o verde manzana, o a que un consumidor pida un café en lugar de una cerveza...

Perec propone una nueva forma de ver las situaciones y los objetos ordinarios y así «fundar, finalmente, nuestra propia antropología». Lo cotidiano que interesa a Perec, dice Ben Highmore, no es lo cotidiano de los surrealistas,

es más bien una «aproximación surreal a las ciencias sociales». Lo cotidiano de Perec requiere una «implacable atención sistemática» que sugiera la posibilidad de una antropología que pueda «diferenciar entre lo significativo y lo insignificante»: concentrar la atención en todo lo que se pierde cuando solo vemos el mundo de manera tradicional. Mercedes Monmany, sobre este deseo de Perec, afirma:

Dándole la voz a esos objetos y cosas que lo cotidiano volvía invisibles sin cesar, los restituía de nuevo de su valor y sentido, de su perdida nobleza, enmarcándolos en un gran sistema igualitario y democrático, que creía en el ser humano en bloque, sin olvidar a nada ni a nadie. Es, sin duda, un modelo de la utopía, en el que él creía firmemente. Un modelo de organización de la realidad: existe, en efecto, una multiplicación incontrolada de las cosas del universo de lo cotidiano, un frenesí de imágenes y sucesos, pero para ello el texto narrativo intenta poner un orden.

El ensayo de Perec puede tener varias lecturas, evidentemente, y en cada lectura varios niveles. El documento, por ejemplo: Perec intenta seducir a escritores imaginarios a dejar por escrito descripciones de lo ordinario, lo superficial; un registro como testigo. Pero en ese documento está implícito también el concepto de desaparición, es decir, describir para proteger, para preservar aquello que inevitablemente se perderá sin que nadie lo note (y entonces entramos ya en el terreno filosófico del tiempo). La simple existencia del documento será deseable para archivos de todo tipo, desde aquellos de carácter catastral hasta los artísticos. Y comienza a aparecer una lectura más compleja, la subjetiva: describir lo habitual como posibilidad, como intento de una forma narrativa o literaria. ¿Y cómo descodificar esa subjetividad? Y ahí se abre de nuevo otra bifurcación, otro

nodo de posibilidades que se resolverá después, en el acto de lectura o en el pensamiento al que da lugar.

Lo cotidiano en la literatura se remonta al mundo clásico, a las narraciones que nos han llegado de los aspectos más comunes de la vida en la Grecia antigua. Petrarca lo retoma en el siglo XIV en cartas y poemas: «su originalidad consiste en haber notado, por primera vez, que cada momento de nuestra existencia contiene en sí mismo la substancia de un poema, que cada hora encierra una inmortalidad», dice Edgar Quinet. Baudelaire encontró la esencia de su época en el movimiento y el ruido de la ciudad en la era industrial. Marcel Proust, Walter Benjamin, Wisława Szymborska, Georges Perec, Andy Warhol, Kenneth Goldsmith, Alexander Masters, Karl Ove Knausgård y tantos otros han encontrado un legado en lo transitorio, lo substancial en lo ordinario, lo distintivo en lo banal. Pueden extraer los secretos que posee una rutina, un objeto común o algún desconocido.

Las observaciones de lo efímero dotan de un sentido sin tiempo a un presente atado al tiempo, es decir, se leen humanas, no circunstanciales; observaciones en donde algo minúsculo puede contener toda la idiosincrasia y esencia del escritor, que se transmite al lector, es decir, al hombre —el hombre que se refleja en todas las superficies si sabemos observar. ¿No es eso lo que Perec propone?, ¿despojar del tiempo a lo que es, inexorablemente, temporal? Busca ese momento, en la escritura y en la lectura, en que la observación tan intensa de lo cotidiano puede ser, de manera súbita, la observación intensa de lo profundo: en lo habitual encuentra el lugar más cómodo para imaginar y multiplicar la experiencia y convertirla en memoria.

Es Perec quien habla, quien hace las preguntas que dan origen a esta antología. En ese sentido, funciona como una suerte de editor que comisiona los textos reunidos en las siguientes páginas. Los ensayos de los dieciséis autores se dividen en cuatro capítulos cuyos títulos provienen de las categorías que usa Perec en «¿Aproximaciones a qué?». En el primer capítulo, «Lo banal, lo cotidiano», hemos agrupado los textos de Diego Zúñiga, Gonzalo Maier, Mauro Libertella y Juan Villoro. En «Lo evidente, lo común», están Valeria Tentoni, Gabriela Ybarra y Juan Pablo Villalobos. En «Lo ordinario, lo infraordinario», Brenda Lozano, Daniel Saldaña París, Jorge Fondebrider, Luis Eduardo García, Rodrigo Blanco Calderón y Guillermo Núñez Jáuregui. En el capítulo final, «El ruido de fondo, lo habitual», Mariana Hartasánchez, Eduardo de la Garma y Pablo Duarte.

Algunos encuentran ingenuidad en la visión de Perec, la ingenuidad que encontraríamos en un juego. Y sin duda esta antología la tiene. Pero veamos hasta dónde se puede llevar el experimento. Algo inocente a simple vista podría cambiar, tal vez, algún aspecto de nuestra percepción y procesamiento de la realidad, incluida la literatura. «Leemos para hacer preguntas», dijo Kafka. ¿Qué encontraron los autores en sus reflexiones sobre lo infraordinario? Leer a Perec y a los dieciséis escritores que ensayan con él es otra búsqueda —y argumento al mismo tiempo— de nuestra memoria, de nuestro lugar en un presente en apariencia inasible.

JACOBO ZANELLA

Lo banal, lo cotidiano

Tentativa de agotar una maleta perdida

Lo que sabemos es lo siguiente: en octubre de 1974, Georges Perec se instaló durante tres días seguidos en la plaza Saint-Sulpice de París y anotó cada detalle que pasó frente a sus ojos, en distintos momentos, sin que nadie se percatara de su presencia. Un año más tarde, convirtió esas notas en un texto que publicaría la revista *Cause Commune* y que posteriormente se convirtió en uno de sus libros. *Tentativa de agotar un lugar parisino* fue el título elegido para reunir aquellos fragmentos cuyo objetivo, como escribió Perec, era «describir [...] lo que generalmente no se anota, lo que no se nota, lo que no tiene importancia: lo que pasa cuando no pasa nada, salvo tiempo, gente, autos y nubes».

Lo que no sabemos muchos, quizás, es por qué un día de octubre de 1974, Perec decidió instalarse en la plaza Saint-Sulpice de París a tomar notas acerca de todo aquello que, aparentemente, no tiene importancia. ¿Qué lo llevó a

sentarse en ese café, el Café Tabac, y catalogar el mundo en esas breves y geniales anotaciones? ¿Fue una pequeña *performance* o uno más de esos juegos oulipianos que abundan en una época de su obra? ¿Por qué esa plaza? ¿Por qué la tentación de agotar ese lugar parisino?

Hay un deseo, en una buena parte de la obra de Perec, de capturar el tiempo. Eso esconden, en parte, sus catálogos, sus listas interminables y sus tentativas de agotar espacios: la escritura convertida en una cámara fija, que captura y registra todo a su paso. Pero también, en buena parte de la obra de Perec, hay un trabajo muy particular con los materiales autobiográficos, con una vida repartida de distintas maneras en novelas, relatos y experimentos literarios como sus *Me acuerdo*.

¿Qué le ocurrió a Perec en la plaza Saint-Sulpice de París?

Una maleta empieza realmente a existir cuando se pierde.

Eso lo aprendí de una amiga que tenía el talento inexplicable de perder y perder maletas en distintos aeropuertos del mundo. En estricto rigor, no era un talento, sino más bien una maldición: en Lisboa, en Oaxaca, en Arequipa, en Madrid y en Ámsterdam, recuerdo ahora —aunque seguro que debería añadir varias ciudades más—, tuvimos que quedarnos mirando cómo las cintas transportadoras llevaban y llevaban maletas que no eran la de ella hasta convencernos, muchos minutos después, cuando ya casi no quedaba nadie en la sala, que su maleta no iba a aparecer y que, probablemente, la habían enviado a otro país.

Mi amiga no recordaba en qué momento se volvió algo común esto de que su maleta terminara llegando a aeropuertos tan inverosímiles como el de Tel Aviv o el de Tirana, pero sí sabe que un día se dio cuenta de que se había apren-

dido el protocolo de atención y que podía responder mecánicamente a todo lo que el joven de la aerolínea le preguntaba. Ese día, probablemente, fue cuando entendió eso de que una maleta empieza realmente a existir cuando se pierde. Una maleta y, sobre todo, lo que va dentro de ella: cuántos calcetines, cuántas poleras, ¿una o dos chaquetas?, ¿cuántos pares de zapatos?, ¿objetos de valor?, libros, ¿cuáles libros?, un perfume, y así...

A veces, según la aerolínea, dependía de cuánto recordabas exactamente para que te devolvieran una cifra en dólares que se acercara a lo que equivalía todo eso que habías echado rápido en la maleta.

Mi amiga, entonces, cada vez que hacía su maleta, memorizaba lo que había ordenado en ella: los anillos que consiguió en Buenos Aires, ese collar que había comprado en una feria de artesanías en Guadalajara, los zapatos que compró en no sé qué tienda de Berlín, los libros que encontró en Bogotá, en una librería de viejo que se supone que no se terminaba nunca, o esos cuadernos que compró en una pequeña tienda japonesa en São Paulo, que es donde vive ella.

Por supuesto que muchas veces le fallaba la memoria, por lo que tenía que recurrir a la imaginación. Era buena inventando regalos imaginarios, sobre todo dispositivos electrónicos para sus hijos —que no existen— o sus sobrinos —que tampoco existen—, chocolates carísimos que le encantaban a su mamá —que vive a muchísimos kilómetros de São Paulo, exactamente en la comuna de La Cisterna, en Santiago— o automóviles en miniatura que coleccionaba su padre —que lleva muerto ya no sé cuántos años.

A veces, los encargados de la aerolínea la miraban extrañados —«Qué buena memoria tiene», le decían con ironía—, pero casi siempre terminaban sucumbiendo a esas enumera-

ciones llenas de detalles imposibles que entregaba mi amiga cada vez que debía reportar la pérdida de su maleta.

Les cuento todo esto porque sí: estoy en un aeropuerto esperando que en la cinta transportadora número tres aparezca mi maleta negra en la que traigo, entre otras cosas, un ejemplar de *Tentativa de agotar un lugar parisino* que me regaló una mujer que no quiso venir conmigo. Pero la maleta no aparece y me empiezo a quedar solo en este lugar frío y mal iluminado.

Todavía no me acerco al mesón de la aerolínea, pero creo que voy a tener que empezar a hacer memoria: siete pares de calcetines y siete calzoncillos, todos comprados en H&M; cuatro poleras negras y otra marrón, también de H&M; unas zapatillas de lona azules, Camper; dos pantalones de tela nuevos, que no alcancé a usar, al parecer de El Corte Inglés; tres cajas con siete macarrones cada una; seis cuadernos y diez lápices de Muji; libros, no sé cuántos, no sé si tiene sentido enumerarlos. ¿Servirá de algo? ¿Sabrán que me gasté casi todo el dinero que llevaba en esos diarios de Ozu que encontré en una librería de viejo y que ni siquiera alcancé a hojear? ¿Creerán que me gasté más de 300 euros en un ejemplar de *Teatro proletario de cámara*, de Osvaldo Lamborghini, y que ni siquiera sé qué voy a hacer con él, porque era un regalo que ella no me aceptó? ¿Se imaginan cómo me van a mirar los de la aerolínea cuando busquen en Google «Teatro-Proletario-De-Cámara» y vean que el libro está compuesto, entre otras cosas, por recortes de revistas pornográficas? Con razón ella no quiso venir con usted, me dirá el joven de la aerolínea, cómo se le ocurre que eso puede ser un regalo.

¿Y el álbum de fotos?

Nunca estuve de acuerdo con ese deseo por registrar todo lo que hacíamos, eso de andar siempre con la cámara, de fotografiar cosas inexplicables: una compra en el supermercado, una caminata rumbo al paradero de micro, un almuerzo en el departamento, yo durmiendo en el sofá o a su lado, una mañana cualquiera de un día que ya nadie recuerda ni va a recordar, porque ¿a dónde estará viajando esa maleta ahora? ¿Cuál irá a ser su destino? ¿Alguien irá a leer mi ejemplar de *Tentativa de agotar un lugar parisino*? ¿Alguien entenderá la dedicatoria que me escribió poco antes de decirme que no volvería conmigo a esta ciudad?

Mi amiga —la que pierde maletas— nació en Estados Unidos, pasó su infancia en Brasil y solo cuando estaba terminando el colegio se vino a Chile, a la universidad, pues quería estudiar donde estudiaron sus padres. Ahí nos conocimos, en esos patios llenos de perros vagabundos y de personas que no sabían muy bien qué hacían en ese lugar, estudiando carreras que no les servirían para nada —ese era el discurso que nos transmitían todos: nuestros padres, nuestros profesores, y, cómo no, terminaron convenciéndonos. Pero fuimos felices. Cuando recordábamos ese tiempo, lo hacíamos con una alegría inexplicable.

Después, al terminar la carrera, mi amiga volvió a São Paulo y se especializó en literatura francesa, y eso viene haciendo desde hace años: una chilena —porque es chilena— que enseña literatura francesa en una universidad de São Paulo y que tiene un talento descomunal para perder maletas.

Aunque no lo parezca, todo eso último está profundamente conectado: su trabajo es el que la ha hecho viajar una y otra vez, pues además de enseñar se ha dedicado a la crítica genética, esa que estudia manuscritos y que busca

en aquellos papeles prematuros de los escritores las señales que le permitan descubrir nuevas lecturas, nuevos detalles que quizá lo cambien todo.

Y, entonces, cuando ya estoy completamente solo en este lugar, cuando la cinta transportadora se mueve pero no traslada ningún equipaje, cuando me convenzo de que por primera vez perdí mi maleta y voy a tener que recitar todo su contenido —la ropa, los cuadernos, los diarios de Ozu, el álbum de fotos, el librito de Perec—, me acuerdo: ¿Sabes por qué Perec decidió instalarse en la plaza Saint-Sulpice de París en octubre de 1974 a tomar notas acerca de todo aquello que, aparentemente, no tiene importancia? Porque fue ahí, en ese lugar, en esa plaza de París, donde vio por última vez a una mujer que amó mucho, pero que desapareció para siempre de su vida.

No recuerdo si mi amiga lo descubrió en alguna anotación al margen de un manuscrito o en una carta, pero me lo contó por teléfono y me dijo que volviera a leer el libro.

Tiempo después le conté esta historia a la mujer que no quiso volver conmigo a esta ciudad y por eso, cuando vimos el libro de Perec en la vitrina de una librería, lo compró y me lo regaló. Íbamos a leerlo juntos, pero no alcanzamos.

Rodrigo Blanco Calderón (Caracas, 1981) es escritor, editor y profesor universitario venezolano. Ha publicado los libros de cuentos *Una larga fila de hombres*, *Los invencibles*, *Las rayas* y, recientemente, *Los terneros*. Su relato «Emuntorios» fue incluido en *Thirteen Crime Stories from Latin America*, el volumen número 46 de la revista *McSweeney's*. Ha recibido reconocimientos como el Premio Rive Gauche de París, en la categoría de Libro Extranjero, por su primera novela *The Night*. Es parte de la selección Bogotá39-2007 del Hay Festival.

Pablo Duarte (Ciudad de México, 1980) es traductor, editor y ensayista. Colabora en la revista *Letras Libres* con textos diversos y también como editor digital. Participó en *Breve historia del ya merito*, libro de crónicas, ensayos y relatos de México en los mundiales. También es ilustrador y publicó *El internet de las cosas* en el Centro de Cultura Digital de México.

Jorge Fondebrider (Buenos Aires, 1956) es poeta, ensayista y traductor argentino. Su obra poética fue publicada como *La extraña trayectoria de la luz. Poemas reunidos 1983-2013*. Editó la *Obra poética* de César Fernández Moreno y la *Poesía completa* de Joaquín O. Giannuzzi. Como traductor ha publicado, entre otros volúmenes, *Poesía francesa contemporánea. 1940-1997* y *Poesía irlandesa contemporánea*. Ha traducido asimismo a Gustave Flaubert, Georges Perec, Bernard-Marie Koltès, Paul Virilio, Claire Keegan, Patricia Highsmith, Richard Gwyn y Jack London.

Luis Eduardo García (Guadalajara, 1984) es poeta. Ganó el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino 2012 con *Dos estudios a partir de la descomposición de Marcus Rothkowitz* y el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen 2014 con el poemario *Armenia*. También ha escrito *Bádminton*, *Dhigavostov* y el libro infantil *Una extraña seta en el jardín*.

Eduardo de la Garma (San Luis Potosí, 1985) vive en Querétaro desde hace veintidós años. Escribe ensayos y trabaja como profesor de Literatura y editor de publicaciones. Ha escrito textos para revistas como *Sada y el bombón* (también fue editor) y *Letras Libres*. En sus textos suele encontrarse un asombro por lo ordinario, un extrañamiento por lo normal y frecuente. Ahora edita el panfleto digital *cuaderno Erizo*.

Mariana Hartasánchez (Ciudad de México, 1976) es actriz, dramaturga y directora de teatro. Ha escrito obras como *Canción de Gershwin*, *La Graciosa Comitiva del Leteo* y *Mediodía en el Mar de los Sargazos*. Obtuvo en dos ocasiones el Premio Nacional Manuel Herrera: en 2009 con *Un banjo y dos muertos* y en 2014 con *El último libro de los hermanos Salmón*. Es fundadora de la compañía Sabandijas de Palacio.

Mauro Libertella (Ciudad de México, 1983) es escritor y periodista cultural argentino —siempre ha vivido en Buenos Aires. Colabora para medios como *Clarín* y *Página 12*. Escribió las novelas *Mi libro enterrado*, *El invierno con mi generación* y *Un reino demasiado breve*. También publicó el libro *El estilo de los otros*, obra en donde recopila conversaciones con escritores latinoamericanos como Margo Glantz, Ricardo Piglia y Guadalupe Nettel. Es parte de la selección Bogotá39-2017 del Hay Festival.

Brenda Lozano (Ciudad de México, 1981) es narradora, ensayista y editora. Estudió Literatura en México y Estados Unidos. Edita en la revista literaria *Make* de Chicago y es parte de la editorial Ugly Duckling Presse de Nueva York. Ha escrito las novelas *Todo nada* y *Cuaderno ideal*, también el libro de cuentos *Cómo piensan las piedras*: una colección de relatos que reflexionan sobre lo cotidiano, el tiempo y el silencio. Ha tenido residencias de escritura en Estados Unidos, Europa, América del Sur y Japón. Es parte de la selección Bogotá39-2017 del Hay Festival.

Gonzalo Maier (Talcahuano, 1981) es escritor, periodista y académico chileno. Ha publicado obras como *Leyendo a Vila-Matas*, *Material rodante*, *El libro de los bolsillos* y *Hay un mundo en otra parte*. En general, su literatura se centra en digresiones que fluyen a partir de situaciones cotidianas. Es doctor en Artes y mantiene una columna quincenal en el diario *Las Últimas Noticias*. Después de radicar entre Bélgica y los Países Bajos, regresó a Chile y es docente en la Universidad Andrés Bello.

Guillermo Núñez Jáuregui (Ciudad de México, 1982) es filósofo y escritor. Ha publicado el libro de ensayos *Del aburrimiento surgen los impulsos correctos* y colabora asiduamente en la revista *La Tempestad*. También ha colaborado con otros medios culturales como *Tierra Adentro*, *Revista de la Universidad de México* y *Letras Libres*. Es conductor de *Martes13*, un programa de relatos de horror y misterio en NoFM-Radio, donde se discute lo extraño en el arte, la literatura y la cultura popular.

Daniel Saldaña París (Ciudad de México, 1984) es editor y escritor de poesía y narrativa. Ha publicado en medios como *El País*, *Máspormás* y *Sada y el bombón*. Entre sus obras están el libro de poemas *La máquina autobiográfica*, y las novelas *En medio de extrañas víctimas* y *El nervio principal* (de próxima aparición). Ha sido escritor residente en instituciones como Union des Écrivains et des Écrivains Québécois y The Banff Centre. Es parte de la selección Bogotá39-2017 del Hay Festival.

Valeria Tentoni (Bahía Blanca, 1985) es escritora y periodista argentina. Publicó los libros de poesía *Batalla sonora*, *Ajuar*, *Antitierra* y *Piedras preciosas*, así como los libros de relatos *El sistema del silencio* y *Furia diamante*. Tiene participaciones en antologías como *Penúltimos. 33 poetas de Argentina (1965-1985)*. Es editora del blog literario de Eterna Cadencia, una librería bonaerense.

Juan Pablo Villalobos (Guadalajara, 1973) es escritor, traductor y profesor de literatura. Ha publicado las novelas *Fiesta en la madriguera*, *Si viviéramos en un lugar normal*, *Te vendo un perro* y *No voy a pedirle a nadie que me crea*; con esta última obtuvo el Premio Herralde de Novela 2016. Su más reciente libro es la crónica *Yo tuve un sueño. El viaje de los niños centroamericanos a Estados Unidos*. Sus libros han sido traducidos y publicados en quince países, entre ellos Reino Unido, Alemania, Islandia y Japón.

Juan Villoro (Ciudad de México, 1956) es escritor y periodista. Su obra incluye tanto narrativa como ensayos, relatos, novelas y dramaturgia. Ganó el Premio Herralde de Novela 2004 por *El testigo*, el Premio Xavier Villaurrutia por *La casa pierde* y el Premio Mazatlán de Literatura por *Efectos personales*. Recibió el Premio José Donoso por el conjunto de su obra. Colabora en medios como *El País*, *Reforma* y *El Mercurio*.

Gabriela Ybarra (Bilbao, 1983). *El comensal* es su primera novela y con ella recibió el Premio Euskadi de Literatura en 2016. En esta historia cuenta la relación de su vida personal con la violencia de ETA. También fue nominada al The Man Booker International Prize 2018 con la traducción al inglés de Natasha Wimmer.

Diego Zúñiga (Iquique, 1987) es escritor, editor y periodista chileno. Publicó las novelas *Camanchaca* y *Racimo*, y el libro de cuentos *Niños héroes*, publicados en Literatura Random House. Sus libros se han traducido a diversos idiomas. También es uno de los fundadores de la editorial Montacerdos. Es parte de la selección Bogotá39-2017 del Hay Festival.

ÍNDICE DE ALGUNAS PALABRAS Y CONCEPTOS
QUE APARECEN EN ESTA OBRA

ALIMENTOS

Aguacate, 65, 73
Almendra, 53, 61
Anís, 52
Asado, 48
Avena, 65
Azúcar, 102, 128
Café, 22, 46, 101, 116, 128
Canela, 67
Cereales, 67
Frutas, 22, 52, 63, 65, 67, 101, 102, 116
Golosinas, 35, 36, 51, 52
Huevos, 100
Jugo, 101, 116
Leche, 70
Mantequilla, 52
Mermelada, 72
Pan, 72, 125
Pimienta, 67
Sopa, 40, 101
Vino, 49

ASTRONOMÍA

Estrellas, 88
Galaxia, 60
Luna, 42, 91
Meteorito, 53, 60
Nebulosa, 89
Planeta, 58, 88
Sol, 45, 62, 88, 122
Tierra, 46, 53, 60
Universo, 22, 60, 107, 124

AUTORES

Alexiévich, 108
Aristóteles, 106
Artaud, 109
Bachelard, 60
Barthes, 43
Baudelaire, 23, 109, 115
Benjamin, 23, 60, 114
Bertoni, 42
Bishop, 101
Bolaño, 105
Borges, 95
Brainard, 42, 97
Brecht, 113
Breton, 107
Brotsky, 108
Bustriazo Ortiz, 61
Cantón, 63
Chéjov, 99
Chitarroni, 42
Cortázar, 97, 110
Crespi, 48
Dickinson, 100
Doyle, 81
Eagleton, 116
Ernaux, 97
Flaubert, 95
Foucault, 95, 107
Freud, 89
Ginzburg, 99
Goldsmith, 23
Homero, 103
Jakobson, 109
Jankélévitch, 27
Jouve, 60

Kafka, 25, 109
Knausgård, 24
Koch, 42
Lacan, 86
Lamborghini, 36
Lautréamont, 109
López Velarde, 87
Luiselli, 48
Lusson, 96
Mallarmé, 109
Mandelstam, 108
Mansfield, 101
Masters, 24
Matthey, 42
McGuinness, 97
Neruda, 58
Nerval, 115
Ortiz, 63
Papasquiaro, 105
Paz, 59
Perec, 15, 33, 41, 58, 65, 69, 93, 104, 105, 113
Petrarca, 23
Ponge, 62
Proust, 20, 47
Quinet, 23
Rimbaud, 109
Roubaud, 96
Shklovski, 109
Szyborska, 23
Tennyson, 78
Todorov, 108
Tolstói, 99
Vaché, 109
Valéry, 17

Viel Temperley, 61
Walsh, 63
Warhol, 23

CASA

Baño, 58, 124, 129
Casa, 40, 47, 58, 65, 81, 91, 99, 107, 125, 137
Cocina, 82, 121, 136
Comedor, 59
Cuarto, 66, 104, 123
Estudio, 58
Habitación, 20, 47, 124
Jardín, 99
Patio, 37, 129
Puerta, 20, 57, 66, 70, 121, 128
Recámara, 89
Sala, 129
Techo, 66, 73, 122

CIUDADES

Amherst, 100
Ámsterdam, 34
Arequipa, 34
Autka, 99
Barcelona, 46
Berlín, 35, 42
Bogotá, 35
Buenos Aires, 35, 62
Caracas, 105
Guadalajara, 35, 69
Kargil, 59
Lagos de Moreno, 69
Leh, 60
Lisboa, 34
Madrid, 34
Nueva Jersey, 79
Nueva York, 48, 77
Oaxaca, 34
Oslo, 49

París, 17, 33, 95, 105
Rjukan, 49
Santiago de Chile, 35, 47
São Paulo, 35
Srinagar, 60
Tel Aviv, 34
Tiananmén, 39
Tiniteqilaaq, 43
Tirana, 34
Tokio, 43
Valparaíso, 58
Winschoten, 101

COLORES

Aguamarino, 59
Amarillo, 66
Azul, 22, 36, 89, 100, 137
Blanco, 42, 78, 87, 104, 114
Color, 58, 70, 78, 86, 101, 133
Gris, 133
Marrón, 36
Negro, 42, 80, 104
Rojo, 77, 104
Verde, 22, 59, 70

CUERPO

Articulación, 85
Boca, 52, 61, 65, 82
Brazos, 66, 73
Cabeza, 48, 65, 99
Cara, rostro, 67, 87, 117, 124
Corazón, 46, 58, 73, 87, 125
Cuerpo, 45, 62, 66, 72, 85, 101, 116, 123, 130
Dedos, 63, 68, 88

Dientes, 42, 52, 87, 101
Espalda, 89
Hombro, 88
Labios, 89
Lagrimal, 87
Mandíbula, 67, 87
Manos, 61, 65, 77, 88, 94, 108, 124, 136
Nariz, 52
Ojos, 33, 43, 50, 57, 69, 86, 109, 122
Párpado, 91
Pecho, 66, 70, 89
Pelo, 43, 72, 82
Pie, 66, 122, 136
Piel, 88, 124
Pierna, 66, 85, 122
Rodilla, 85
Testículo, 90
Tripas, 66, 124
Uña, 88, 117
Venas, 87

CARÁCTER
Y SENTIMIENTOS

Aburrición, 17, 20, 104, 109, 113, 128, 135
Amor, 40, 66, 129
Angustia, 114, 127
Ansiedad, 90, 121
Deseo, 34, 108, 123, 128
Esperanza, 128
Euforia, 58
Felicidad, alegría, 37, 91, 108, 129, 131
Generosidad, 45
Humor, 46, 71, 98, 132
Incredulidad, 50
Intriga, 71, 103
Ironía, 35, 115, 132

Miedo, 65, 90
 Neurosis, 73
 Ocio, 109, 126, 135
 Pasión, 111, 117, 128
 Soledad, 36, 71, 123
 Tristeza, 42, 53, 117
 Valentía, 41, 63, 117
 Voluntad, 40, 49

FAMILIA
 Abuela, 73
 Familia, 61, 68, 77, 81
 Hermano, 40, 81
 Hija, 49, 101, 123
 Hijo, 35, 65, 69, 80
 Madre, 45, 66, 69, 80, 94
 Nieto, 73
 Padre, 35, 40, 69, 80
 Tatarabuelos, 68

MOBILIARIO
 Armario, 58
 Cama, 20, 39, 46, 58, 66, 85, 93, 101, 108, 122
 Escritorio, 18, 58
 Lámparas, 66
 Mesa, 47, 58, 97, 101, 117, 121
 Muebles, 58, 68
 Silla, 66

NATURALEZA
 Aire, 45, 61, 89, 132
 Árbol, 41, 91, 94, 99
 Cerros, 61, 104
 Cielo, 16, 53, 60, 88, 103, 122
 Clima, 107
 Colina, 39
 Desiertos, 61
 Isla, 123
 Luz, 40, 46, 58, 66
 Mar, 58, 60, 103, 132
 Montañas, 49
 Nubes, 21, 33, 50, 64, 95
 Playa, 80, 91
 Río, 59, 88
 Viento, 91, 114, 136

OBJETOS
 Álbum de fotos, 36, 70
 Anillos, 35
 Anteojos, 40
 Automóviles
 en miniatura, 35
 Basura, 101, 138
 Bolsa, 22, 135
 Bolso, 77
 Cachivaches, 101
 Cajas, 36, 63, 79
 Calcetines, 35, 72
 Calzoncillos, 36
 Cámara, 34, 43, 70
 Carta, 17, 38
 Catálogo, 34, 43, 95
 Chaquetas, 35
 Cigarro, cigarrillos, 72, 106
 Collar, 35
 Computadora, 50, 102, 117
 Cuadernos, libretas, 35, 63, 135
 Cubrecamas, 43
 Diario, 36, 63, 77, 85
 Dispositivos electrónicos, 35
 Esculturas, 58, 101
 Esferas navideñas, 53
 Espejo, 15, 42, 49, 67, 72, 87
 Fósil, 99
 Fotografías, 39, 66, 70
 Guitarra, 61, 123
 Herramientas, utensilios, 104
 Imagen, 17, 39, 70, 100, 132
 Jabón, 62, 114
 Ladrillos, 62, 72, 104, 117
 Lápiz, 36, 63
 Latas, 104
 Lavadora, 102
 Libro, 15, 33, 40, 47, 61, 69, 81, 89, 105, 115, 126, 127, 131
 Lipstick, 77
 Maleta, 33
 Manuscrito, 38
 Máquina, 52, 90, 108
 Marco, 43
 Martillo, 53
 Notas, anotaciones, 21, 33, 100
 Pantallas, 19, 80
 Pantalones, 36
 Papel higiénico, 106
 Papel, 38, 63, 135
 Pasador, 82
 Película, 48, 80, 104, 114
 Perdigones, 51
 Perfume, fragancias, 35, 51
 Periódicos, 17, 67, 114
 Piedras, 41, 53, 57, 59, 60, 61, 62, 63

Pilas, 46
 Pinturas, 57
 Poleras, 35
 Postal, 50, 63
 Puro, 39
 Prisma, 15
 Receta, 67
 Regalo, 35
 Revista, 18, 33, 78, 95
 Suplemento deportivo, 40
 Teléfono, 38, 79, 121
 Tesoro, 59, 99
 Texto, 15, 33, 41, 48, 68, 70, 82, 94, 100, 137
 Toallas, 101
 Trapo, 101, 122
 Trastes, 101
 Videojuegos, 102
 Vidrio, 59, 104, 117
 Zapatos, 35, 79, 104

PAÍSES
 Australia, 80
 Brasil, 37, 41
 Canadá, 49
 Chile, 37
 Colombia, 60
 Estados Unidos, 37, 78
 Finlandia, 49
 Francia, 106
 Grecia, 23
 Groenlandia, 42
 Holanda, 101
 India, 88
 Islandia, 49
 México, 57
 Noruega, 49
 Rusia, 49, 108
 Uruguay, 72
 Venezuela, 106

SER HUMANO
 Alma, 47, 60, 89, 129
 Destino, 37, 41, 108, 128
 Existencia, 34, 41, 107, 109, 137
 Hombre, 17, 39, 45, 61, 72, 78, 96, 103, 106, 127
 Humanidad, 51, 109
 Infancia, 18, 37, 94
 Joven, juventud, 35, 42, 78
 Libertad, 63, 102, 123, 128
 Muerte, 17, 33, 50, 70, 82, 91, 107, 128
 Mujer, 36, 39, 45, 68, 77, 89, 93, 103, 107
 Personas, 41, 47, 67, 82, 94, 115, 137
 Realidad, 21, 41, 70, 97, 103, 108, 127
 Vida, 19, 34, 41, 45, 51 58, 67, 70, 83, 85, 95, 99, 105, 113, 122, 127, 135
 Viejo, 35, 125

TIEMPO
 Ahora, 17, 34, 42, 49, 59, 66, 70, 80, 94, 114, 128, 137
 Años, 15, 33, 43, 45, 51, 62, 67, 69, 77, 88, 93, 101
 Ayer, 87
 Décadas, 16, 108
 Días, 21, 33, 40, 45, 57, 65, 69, 80, 85, 93, 99, 106, 129
 Horario, 45, 104, 121
 Horas, 17, 45, 59, 66, 72, 80, 89, 107, 114, 122, 137
 Hoy, 17, 45, 68, 87, 98, 109, 115, 122
 Invierno, 88
 Mañana, 17, 37, 42, 45, 61, 65, 70, 104, 122, 128
 Medianoche, 46
 Mediodía, 40, 45, 123
 Meses, 40, 49, 65, 70, 87
 Minutos, 34, 80, 100
 Noche, 45, 51, 82, 85, 96, 121
 Primavera, 88
 Segundos, 62, 81, 100
 Semanas, 43, 49, 72, 89, 107, 124
 Siglo, 16, 39, 49, 81, 103, 108, 117
 Temprano, 45, 59, 87, 94, 104
 Tiempo, 16, 33, 40, 46, 53, 61, 65, 72, 78, 86, 107, 121, 128
 Verano, 47

TRANSPORTES
 Autobuses, 22, 37
 Automóvil, 21, 33, 40, 82, 94, 106
 Aviones, 41
 Bicicleta, 72
 Metro, 66, 93
 Taxi, 79, 93
 Tranvía, 122
 Trenes, 41, 107, 116

Esta primera edición de

LO INFRAORDINARIO
NARRACIONES ALREDEDOR DE GEORGES PEREC
Y LA BÚSQUEDA LITERARIA EN LO COTIDIANO

se realizó entre marzo y julio de 2018 en la ciudad de Querétaro. Se terminó de imprimir y encuadernar el 18 de agosto de 2018 en los talleres de Litográfica Ingramex en la Ciudad de México.

En el proceso se involucraron unas cien personas directamente: redactores, editores, investigadores, correctores de estilo, escritores, diseñadores, lectores, agentes literarios, herederos, traductores, abogados, contadores, mensajeros, choferes, administrativos, ejecutivos bancarios, asistentes, burócratas, impresores, encuadernadores, empleados postales y otros contactos.

El tiraje fue de mil ejemplares.

OTROS TÍTULOS
DE LA COLECCIÓN DISERTACIONES

EN TIERRA DE NADIE

Diez autores de distintos continentes —que a su vez han sido migrantes o han vivido de cerca la experiencia— reflexionan sobre el viaje físico y psicológico que han hecho; las sorpresas y las decepciones de ser diferentes en una nueva geografía. Alejada de una voz periodística, esta antología es un acercamiento hasta el interior de quienes han migrado. A lo largo del libro encontramos aquellos puntos que comparten todos los textos sin importar la edad o ideología: una memoria polifónica con voces contemporáneas, la mayoría traducidas por primera vez al español.

POR QUÉ ESCRIBO — HAY FESTIVAL

En una época en la que cualquier persona puede escribir y publicar sin necesidad de editores ni críticos, ¿qué impulsos guían a los escritores? ¿Dónde está la relevancia de la literatura actual, desde un punto de vista íntimo, pero también social y trascendente? Realizada en conjunto con el Hay Festival, el evento literario internacional que inició en Gales en 1988, esta antología presenta a treinta autores de trece países y seis décadas, a partir de perspectivas como: literatura, música, filosofía, periodismo, ciencia, activismo y cine.

Diego Zúñiga está a punto de perder una maleta. Juan Villoro se rehúsa a morder una confitura fosilizada. Valeria Tentoni observa embelesada una piedra que tocó Octavio Paz. Juan Pablo Villalobos explora la posibilidad de un texto paranoico. Brenda Lozano vislumbra la historia de cada uno de los objetos que hay en su bolso. Daniel Saldaña París escribe su diario de síntomas médicos. Gabriela Ybarra analiza la luz sobre el terciopelo amarillo. Rodrigo Blanco Calderón recuerda el pueblo de los ratones de Kafka. Mariana Hartasánchez deambula una mañana de domingo.

Dieciséis autores narran su búsqueda y encuentro con el concepto de lo infraordinario descrito en el ensayo «¿Aproximaciones a qué?», de Perec: «Lo que nos habla, me parece, es siempre el acontecimiento, lo insólito, lo extraordinario. . . . Los diarios hablan de todo, salvo de lo diario. . . . Lo que pasa realmente, lo que vivimos, lo demás, todo lo demás, ¿dónde está? ¿Cómo dar cuenta de lo que pasa cada día y de lo que vuelve a pasar, de lo banal, lo cotidiano, lo evidente, lo común, lo ordinario, lo infraordinario, el ruido de fondo, lo habitual? ¿Cómo interrogarlo? ¿Cómo describirlo?».

Alejado de un presente masificado y mediático, Perec es relevante hoy porque hace una meditación humanista sobre nuestra presencia en el mundo; una celebración atemporal de la imaginación literaria a partir de las cosas comunes. ¿Qué encontraron los autores en sus reflexiones acerca de lo infraordinario? ¿Qué preguntas nos dejan en sus narraciones? Leer a Perec y a los dieciséis escritores contemporáneos que ensayan con él es otra búsqueda —y argumento al mismo tiempo— de la supervivencia de nuestra memoria, de nuestro lugar en un presente en apariencia inasible.

«Hay una celebración del individuo libre en Perec que hoy, con este capitalismo feroz, podría resultar sospechosa, pero que sigue siendo relevante: las libertades individuales, todavía, arrojan sentidos comunes. Lo infraordinario no es sino una de las formas, quizá la más huidiza, de lo extraordinario; es un disparo de fe: creer que hay algo cuando en realidad no hay nada. O quizá sí, un arte: la sombra insoportable de la que está hecha la literatura.» —*Eduardo de la Garma*

